

Medios, memoria y máquinas: notas en torno a una lectura de la relación entre memoria y comunicación

Pablo Martínez Zárte

11

RESUMEN

En este artículo se esbozan algunas ideas en torno a la relación entre comunicación y memoria. A partir del análisis de dos mitos fundacionales de la memoria occidental, se propone una lectura comunicacional de la memoria como un fenómeno encarnado. Al mismo tiempo, se lleva a cabo una revisión de la memoria desde la filosofía de las máquinas abstractas como el esqueleto de un marco teórico que nos permite redimensionar la práctica comunicativa.

Palabras clave: memoria y comunicación, máquinas abstractas.

ABSTRACT

This article discusses some ideas about the relationship between communication and memory. From the analysis of two foundational myths of Western memory, a communication reading of memory as an incarnate phenomenon is proposed. At the same time, it is developed a review of memory from the philosophy of abstract machines like the skeleton of a theoretical framework that allows us to resize the communicative practice.

Keywords: memory and communication, abstract machines.

Fecha de recepción: 17 de junio de 2016

Fecha de aceptación: 8 de agosto de 2016

INTRODUCCIÓN: LA COMUNICACIÓN COMO MEMORIA ENCARNADA

12

En este artículo comprendo a la memoria como una facultad humana inexorablemente encarnada. Con lo anterior me refiero a la concepción activa de la memoria como un dominio vivo, una dimensión de la experiencia humana que se ensaya siempre desde la praxis comunicativa. El objetivo de esta discusión no es otro que desglosar algunas categorías que resultan útiles para comprender la memoria desde el pensamiento comunicacional. Lo anterior implica aportar algunas líneas de pensamiento que vinculen los procesos de memoria desde el marco del estudio de la comunicación, entendida esta en su sentido más general como una práctica de intercambio entre dos o más actores, mediada por códigos y dependiente de soportes tecnológicos. Para ello, trabajaré sobre dos ejes.

En primera instancia, abordaré dos relatos fundacionales detrás del entendimiento occidental de la memoria. Al retomar los pasajes dedicados a Simónides y a Tot, lo que resalto particularmente es el lugar de la memoria en la tradición de Occidente y cómo podemos apropiarnos de algunos aspectos para pensar la relación entre memoria y comunicación. Uno de los componentes fundamentales de la memoria, que habitualmente se deja fuera al hablar de esta como archivo o recuerdo, es su componente encarnado. Esto supone que la memoria, como facultad humana, exige un entendimiento vivo de sí misma. Una memoria viva se asemeja más a una red de significados que a un archivo donde se almacenan recuerdos; una organización de significación vinculada a la práctica que sólo adquiere significado si es puesta en acción. La encarnación de la memoria nos exige comprenderla como proceso situado, en transformación constante. En los ejes de este artículo, ambas narraciones clásicas nos permiten dimensionar esta condición localizada y ponerla en relación con rasgos propios del contexto contemporáneo.

Hecho esto, procedo con una reflexión que localiza a la memoria en un lenguaje de las máquinas tomado de la filosofía. De esta manera,

propongo que la máquina como dispositivo conceptual nos ayuda a comprender la memoria viva a partir de componentes propios del pensamiento volcado a la misma comprensión de las máquinas como instrumentos de poder. Las consideraciones finales apuntan a la imaginación de un plan desde el cual pensar la comunicación no solamente como campo de estudio sino, sobre todo, como un terreno de acción. Así, la comunicación es un campo, incluso en la teoría, profundamente pragmático. Esto significa que ella no es un fenómeno estático o aislado de la praxis comunicativa: si no está en movimiento, el potencial comunicativo de la vida se diluye; en otras palabras, la comunicación es siempre acción, ya que requiere de agentes que pongan en movimiento los signos, las señales, los mensajes vinculantes entre miembros de una comunidad.

13

DOS RELATOS CLÁSICOS: TERRITORIO MEDIÁTICO DE LA MEMORIA OCCIDENTAL

Simónides de Ceos, poeta griego, es considerado como el inventor de la mnemotecnia. El pasaje clásico, narrado por Cicerón, cuenta que Simónides fue invitado a un banquete por Scopas. Al recitar el poema encomendado, Simónides se empeñó en enunciar mirando a cada uno de los asistentes por cada verso de su texto, esto con el fin de ganar su atención. En su oda, el poeta alabó la grandeza de Castor y Pólux, lo que supuestamente provocó la molestia de Scopas. Tras su lectura, fue convocado al exterior del palacio por dos individuos que, cuando el poeta estuvo fuera, desaparecieron misteriosamente. Llegó el desastre: en cuanto Simónides cruzó el portal, el palacio se derrumbó a sus espaldas, desfigurando por completo a los comensales. Ante el hecho, resultaba imposible reconocer los restos. Al ser Simónides el único sobreviviente, su testimonio se convirtió en el único recurso para la identificación de los asistentes. Esto lo logra a partir de recordar la posición de cada invitado a la cena, puesto que los había asociado con los versos de su poema.

Por esta razón es que se dice que Simónides inventa (accidentalmente) las técnicas del recuerdo.

El relato de Simónides, sugiere Raúl Ruiz (2000), marca la invención de la concepción clásica de la memoria: “Simónides podía visualizar los acontecimientos como en un film. Texto, lugar e imagen: la tríada de la memoria clásica acababa de ser inventada” (p. 112). Más que sólo cinematográfico, el relato es mediático. Texto y contexto puestos en relación por medio de la acción humana, activados en un segundo momento por la memoria que se transforma entonces en praxis encarnada cuando Simónides se ve obligado a describir el desastre, al mismo tiempo que en fenómeno comunicacional y mediado (este personaje ha de expresar, compartir en código común lo que se ha convertido en un medio o vehículo para penetrar en lo no inmediato, lo celado a la percepción directa, en este caso, los instantes previos a la catástrofe que sólo entran en acción en el medio: el texto localizado, el poema distribuido por la mesa donde todos tenían su última comida).

Consecuentemente, el fenómeno de la memoria es comunicacional desde este pasaje, porque en primera instancia nace como una exigencia comunicativa. A Simónides se le exige la comunicación de su recuerdo, y este debe contar con las herramientas para reconstruir la destrucción a fin de otorgar sentido al pasado. La máquina de la memoria cobra vida puesto que es convocada a operar por una fuerza ajena: necesita de una provocación externa, una puesta en relación que demanda la actualización de un acontecimiento ya pasado. Adicionalmente, la memoria es un pilar para la identificación y el reconocimiento como parte de un mecanismo de afirmación (y autoafirmación) que recurre a la localización y a la repetición; es decir, la memoria es una operación de distinción: los seres humanos damos sentido a los hechos, al mundo mismo y a nuestro lugar en él a partir de un acto de memoria (relación de la experiencia con lo vivido, cruce de dimensiones temporales del relato humano). Lo anterior supone que al recordar la posición de los muertos, Simónides tuvo que trazar diferencias para poder concluir la ubicación de los asistentes al banquete. Ubicarse en función de los otros y

construir una cronología (una lógica temporal) atada al espacio, para poder re-construir el palacio de Scopas antes del desastre y dar entonces nombre a la carne desfigurada. Así como es comunicacional, la memoria es mediada: la posibilidad de penetrar en el pasado se le presenta a través de la configuración de un medio, que depende del cruce de la palabra, el lugar y la enunciación como un mecanismo o técnica de remembranza. En este sentido, podemos entender a la memoria como un dispositivo. Este concepto da pie a la discusión en el siguiente apartado, donde la noción de máquinas auxilia la intención de cruzar la memoria con la comunicación.

A partir de lo anterior, podemos confirmar a la memoria como una dimensión encarnada: Simónides vivió la experiencia y la recuperó desde un segundo momento en el que esta se vuelve relato y, por lo tanto, de segunda mano (para Cicerón y el resto de la humanidad). Así, ideas como el documento o el archivo dependen de estos relatos de primera mano y de una consulta también situada, encarnada en segundo momento. Por lo mismo, el relato de Simónides nos ayuda a poner sobre la mesa la noción de tiempo y espacio narrativo como componentes centrales de la relación entre memoria y comunicación.

De manera más general, como dije anteriormente, la memoria puede ser comprendida como una praxis comunicativa en tanto que depende de la mediatización de la experiencia. El medio ya mencionado y asumido como ese terreno imaginario entre los tres elementos de la tríada tomada de Ruiz (texto-lugar-imagen), confirma el soporte mediático como pilar de la preservación de la memoria. En cuanto incommunicable, la memoria se desvanece, ya que, sin comunicación, deja de ser memoria. Curiosamente, la frase también funciona en sentido inverso: la comunicación sin memoria es imposible. En primera instancia, la memoria requiere de transmisión activa para ser reconocida, proceso que podría catalogarse como la comunicación de los registros de hechos pasados en su aspecto más básico. En seguimiento, la comunicación exige códigos identificables, inscritos en la memoria de los agentes comunicantes; sin este entendimiento mutuo dependiente de una

memoria común o compartida, la comunicación deja de existir. Lo anterior no refiere exclusivamente al lenguaje, sino también a los sistemas de archivo, consulta y transmisión de documentos del pasado. Así, parece que comunicación y memoria guardan una dependencia mutua (tanto para el reconocimiento de códigos, hechos o relatos ya indexados, así como para la preservación y construcción de la memoria a lo largo del tiempo), una relación íntima que dicta su evolución.

16 Aquí el argumento cobra forma. La comunicabilidad de la memoria es el pilar del entendimiento común. El lenguaje mismo se yergue sobre la memoria: los códigos de comunicación se construyen sobre la repetición, esta deriva en la consolidación de figuras identificables que permiten construir comunidad, patrones que posibilitan la comunicación (los cuales son sintácticos, gramáticos, fonéticos, pero también códigos propios de otros medios de expresión, como puede ser paletas de color o principios compositivos, frecuencias sonoras, ritmos visuales).

El segundo relato mitológico complementa esta discusión en su aspecto “técnico” (o del soporte tecnológico que posibilita la comunicación), lo que orienta la reflexión hacia el papel del medio en el proceso comunicativo. La historia está contenida en el *Fedro* de Platón y a resumidas cuentas narra lo siguiente: Tot (Theuth) es la divinidad del artificio en la mitología egipcia y acude con el rey Thamus para presentarle su nueva invención, la escritura. Entre las múltiples ventajas que resalta, apela a que la nueva técnica será un fármaco para la memoria. La réplica del rey es bien conocida: en sentido alguno será un fármaco, más bien, además de provocar olvido por comodidad (la gente se confiará del soporte y dejará de hacer esfuerzo por recordar), lo cual provocará también una actitud de arrogancia a partir de generar una “falsa sabiduría” (el conocimiento no estará en las personas, sino en los soportes de la escritura).

La advertencia es retomada por Neil Postman en el inicio de *Tecnópolis* (1994). Para él, el avance tecnológico siempre implica un sacrificio de la memoria. ¿Cuáles son, entonces, las consecuencias dentro de una sociedad altamente tecnológica? Si cruzamos ambos relatos, podemos

imaginar una serie de situaciones hipotéticas donde el desastre del banquete de Scopas se repita bajo distintos contextos tecnológicos de la historia reciente: el xix de la fotografía, el xx de la radio y la televisión, el xxi de los teléfonos móviles. Casi podríamos afirmar que conforme la tecnología avanza, más serán las posibilidades de registrar los hechos y, por lo tanto, transmitirlos a posteriori. No obstante, hay un componente, contenido en la defensa de la oralidad platónica, que problematiza esta fe en el desarrollo tecnológico: el registro de los hechos en un dispositivo externo a la *máquina humana* excede la mera voluntad individual y depende precisamente de este soporte ajeno, lo que invariablemente complejiza la relación con los acontecimientos, su recuerdo y su comunicación. Simónides vive la memoria, mientras que una fotografía del palacio más bien sería una suerte de memoria *muerta* que exige de la apropiación de un observador-interpretante que le dé vida a esa memoria. ¿Esto no sucede con un recuerdo almacenado dentro de la mente? ¿Son los recuerdos fotografías en el álbum fotográfico de la memoria? La concepción activa descrita hasta el momento se opone a una visión *archivista* de la memoria. En realidad, el relato de Simónides vive como relación, no como documento aislado en su interior. Cuando recordamos, lo hacemos siempre con una puesta en relación; es decir, tejemos una red de significados entre dos unidades de sentido (o más) separadas en el tiempo y en el espacio; la puesta en relación implica entonces la articulación de un universo de significados por medio del poder asociativo del lenguaje. Así, todo documento es parte de un archivo muerto hasta que un lector otorga estas relaciones a su manifestación (física o digital).

El dilema de la tecnología y la memoria en relación con la comunicación supone también un dilema de automatización. En esta línea de pensamiento, el avance tecnológico trastoca en mayor o menor grado nuestras facultades expresivas. La interrelación humano-máquina determina la relación que mantenemos con nuestro entorno en función de una experiencia sujeta a organizarse en el tiempo y el espacio. Si la evolución tecnológica incide en los procesos de memoria y las formas de

comunicación (el uso del lenguaje), entonces esta supone también una evolución de las máquinas en relación con la voluntad humana. Por esta razón, para conceptualizar la memoria desde la comunicación, en el siguiente apartado recurro a la idea de máquinas.

LA MEMORIA Y LOS MEDIOS COMO MÁQUINAS ABSTRACTAS:
HACIA UNA CARTOGRAFÍA DE LA EXPRESIÓN

18

La noción de una máquina abstracta la tomo de Deleuze y Guattari (1980) (ver también Rauning, 2008). Una máquina abstracta es un aparato en el sentido de Foucault: un entramado de “curvas de visibilidad”, “curvas de enunciación”, “líneas de fuerza” y “líneas de subjetivación” (Deleuze, 2007, pp. 344-345). Con ambas “curvas” está en juego el dominio expresivo, esto es, la visibilidad y la enunciación son las dos vías de relación simbólica con el mundo. Por un lado, la manifestación del individuo en un escenario específico; por otro, la percepción producto de ese salto expresivo (visible pero también audible, palpable, sensible), la cual es individual o colectiva y nos hace presentes ante el otro. En segunda instancia, con las “líneas” lo que está en juego es el ejercicio del poder. La fuerza y la subjetivación son los contrapuntos de la visibilidad y la enunciación, puesto que refieren a las presiones que conducen la incidencia de nuestra acción en el mundo. En cada uno de estos desplazamientos, hallamos componentes relevantes para la discusión planteada hasta este punto.

Primeramente, las dos curvas sugeridas suponen un dominio prominentemente comunicacional. Por un lado, la visibilidad remite a una localización del sujeto en el mundo, así como una relación de esa localización con el resto de los sujetos y componentes que pueblan el entorno. Está asociado también con todos los dispositivos que rondan la visibilidad: partiendo del lenguaje y concluyendo en las tecnologías como pueden ser la fotografía o las redes informáticas. La visibilidad, por lo tanto, trasciende la presentación-representación de la figura

humana en su modo “visual” para permear a otros niveles de la sensibilidad (sonoro, táctil; sensible en su acepción más amplia). Es decir, la visibilidad de la acción y la voluntad no requiere de la presencia de cámaras (por poner un ejemplo, nuestra acción deja huella en los soportes digitales, en esos datos almacenados hay zonas de perceptibilidad sobre los rastros de la acción humana). Así, los horizontes de visibilidad se transforman con la evolución de los medios de comunicación. Trasciende lo meramente “ocular” para situarse en una sensibilidad amplificada, un *sensorium* en estrecha conexión con lo mediático, entendido este como la red tecnológica que se conecta a nuestra sensibilidad y nos auxilia en nuestra incursión sensible del mundo y los procesos de intelección asociados a esta exploración.

19

Semejante es la relación con la enunciación o manifestación de nuestra agencia por medio del lenguaje. La tecnología aumenta las capacidades de expresión humana, al grado de ser considerada la “evolución por otros medios” (ver, por ejemplo, McLuhan, 1994; y Kurzweil, 1999). Así, los alcances de las facultades enunciativas del ser humano se ven extendidas (o condicionadas/limitadas) por la tecnología existente. Al hablar de memoria en este debate, la enunciación supone también una incidencia sobre los modelos espacio-temporales. Los modos de narración están íntimamente ligados con la espacialidad y temporalidad, siempre mediadas y entendidas estas como dimensiones de la memoria. Los tiempos de narración, a su vez, van de la mano de la evolución tecnológica en tanto que cada tecnología trastoca las dimensiones de la experiencia humana.

Las máquinas no operan como aparatos aislados. Son parte de una “mecnósfera”, un entorno maquinico dentro del que nos desenvolvemos cotidianamente.

Por eso toda máquina abstracta remite a otras máquinas abstractas: no sólo porque son inseparablemente políticas, económicas, científicas, artísticas, ecológicas, cósmicas —perceptivas, afectivas, activas, pensantes, físicas y semióticas—, sino porque se entrecruzan sus diferentes tipos

tanto como su rival ejercicio. Mekanósfera. (Deleuze y Guattari, 1980, p. 522).

La mekanósfera reconoce entonces máquinas de velocidades y direcciones múltiples, muchas veces contrarias, que sugieren un agenciamiento de cada uno de los partícipes de ella. En la arquitectura rizomática de la mekanósfera, donde el rizoma es un principio conceptual de descentralización del sentido (ver Deleuze y Guattari, 1980), la memoria y la comunicación juegan un papel fundamental.

20

Las máquinas abstractas trabajan sobre las líneas de fuerza y subjetivación antes mencionadas, que a su vez permiten localizar los poderes que operan sobre la memoria. El mismo Raúl Ruiz (2000, p. 111) trabaja sobre una distinción en los modos de operar de la memoria a partir de recuperar experiencias como la de Simónides, distinguiendo entre la memoria como misterio y la memoria como ministerio. Estos conceptos los he desarrollado al hablar de arte en otro espacio (Martínez Zárate, 2016). A grandes rasgos, cada uno de ellos remite a conceptualizaciones de la memoria bajo una relación de poder.

La primera de ellas es la memoria institucional, la que no sólo nos indica qué vale la pena recordar del pasado, sino cómo recordarlo. Esta es la memoria como *ministerio*. La segunda, por el contrario, se opone a las imposiciones ministeriales, verticales, para reivindicar lo desconocido y el descubrimiento como operación. Esta es la memoria como *misterio*. Ambas pueden funcionar como aparatos foucaultianos o máquinas abstractas. Trazar caminos para los modos de ver y enunciar, imprimir fuerza sobre los sujetos para condicionar o liberar los medios de la memoria y la comunicación.

Primeramente, el poder está vinculado directamente con los modos de categorizar la experiencia humana, afectando la memoria y los procesos de comunicación. La categorización de la experiencia penetra en lo más profundo de la subjetividad humana, vinculando la “subjetivación” antes mencionada con esquemas de poder muchas veces hegemónicos. Lo anterior implica una infraestructura que organiza la experiencia

humana en archivos oficiales, a su vez dependientes de codificación de la expresión en torno a la historia como referente de institucionalidad. Al mismo tiempo, supone códigos de representación de las emociones, los deseos y temores, de tal manera que la apropiación de la memoria se ve contaminada con sistemas de poder y valoración vinculados a intereses políticos y económicos ajenos a las identidades individuales. Por lo tanto, las instituciones no solamente controlan los modos de archivar y organizar el recuerdo, sino de producir memoria.

Contrariamente a la memoria como ministerio, la memoria como misterio fomenta los procesos de descubrimiento, la dialéctica de velado y revelado como dinámica intrínseca de los movimientos de la memoria encarnada. En estas dinámicas, las prácticas comunicativas asociadas a la expresión libre, la que experimenta con los códigos y sus formas de transmisión, permiten la renovación del lenguaje.

21

Ambas concepciones de memoria pueden inscribirse dentro de máquinas abstractas. Tanto los mecanismos institucionales como los procesos autónomos dependen de aparatos que trabajan sobre líneas y curvas como las esbozadas anteriormente.

Cuando las máquinas abstractas no están sujetas a los modos ministeriales, funcionan como mecanismos de guerra que por lo menos en potencia tienen la capacidad de irrumpir en el fluir maquínico de la experiencia situada e imprimir dosis de frescura e innovación a la expresión y a las maneras de encarnar la memoria. Para Deleuze y Guattari, “un movimiento artístico, científico, ‘ideológico’, puede ser una máquina de guerra potencial, precisamente porque traza un plan de consistencia, una línea de fuga creadora, un espacio liso de desplazamiento, en relación con un filum” (1988, p. 422). Las líneas de fuga creadoras son el eje central de la propuesta nómada aquí desarrollada. Lo anterior se debe a que “(...) la máquina de guerra apunta más allá del discurso de la violencia y el terror, es la máquina que busca escapar de la violencia del aparato de Estado, de su orden de representación” (Rauning, p. 58). En este sentido, la fuga creadora logra revirar la violencia de sociedades como la contemporánea.

NOTA FINAL PARA UNA INVESTIGACIÓN SOBRE MEMORIA
Y COMUNICACIÓN

22

Este trabajo permite trazar directrices de incursión futura sobre las maneras de abordar la memoria como una dinámica de comunicación, que además podemos enmarcar a partir de una dicotomía entre lo ministerial y lo misterioso. Pretendo trazar direcciones posibles, esto es, más que una cartografía conceptual, una proyección sobre un territorio todavía por explorar. En el núcleo, conceptualizar a la comunicación y a la memoria como componentes inseparables nos lleva a reconocer su interdependencia, que determina en gran medida el devenir de ambos dominios de la experiencia humana.

Por último, las máquinas abstractas como marcos teóricos para comprender la comunicación y la memoria nos invitan a su vez a pensar en las aplicaciones posibles que pueda tener esta teoría en la práctica comunicacional. En este momento desarrollo una investigación donde aplico lo anterior a la práctica pedagógica y la producción audiovisual, no obstante, valdría la pena contemplar su aplicación en dinámicas como la publicitaria, periodística, corporativa o la comunicación política. Lo dicho responde a que una investigación sobre comunicación, a diferencia de otras ramas del pensamiento, no puede dissociarse de la práctica comunicativa. Lo anterior parece una provocación que podría llevarnos a imaginar otros modos de comunicar la investigación, líneas de acción que den luz sobre la renovación de las maneras de crear memoria desde la academia a partir de los estudios comunicacionales difundidos en distintos soportes (audiovisual, sonoro, gráfico).

REFERENCIAS

- Deleuze, G. (2007). *Two Regimes of Madness. Texts and Interviews 1975-1995*. EUA: Semiotext(e).
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. España: Pre-Textos.

- Kurzweil, R. (1999). *La Era de las Máquinas Espirituales. Cuando los ordenadores superen la mente humana*. México: Editorial Planeta.
- Martínez, P. (17 de mayo de 2016). La formación artística como acontecimiento crítico (o el arte entre misterio y ministerio). Recuperado de: <http://blogdecritica.com/la-formacion-artistica-como-acontecimiento-critico-o-el-arte-entre-misterio-y-ministerio/>
- McLuhan, M. (1994). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. España: Paidós Comunicación.
- Postman, N. (1994). *Tecnópolis. La rendición de la cultura a la tecnología*. España: Galaxia Gutemberg.
- Rauning, G. (2008). *Mil Máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*. España: Traficantes de Sueños/Mapas.
- Ruiz, R. (2000). *Poética del Cine*. Chile: Editorial Sudamericana.